



Revista Austral de Ciencias Sociales

ISSN: 0717-3202

revistaaustral@uach.cl

Universidad Austral de Chile

Chile

Moreira, María Verónica

Etnografía sobre el honor y la violencia de una hinchada de fútbol en Argentina

Revista Austral de Ciencias Sociales, núm. 13, 2007, pp. 5-19

Universidad Austral de Chile

Valdivia, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=45901301>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Etnografía sobre el honor y la violencia de una hinchada de fútbol en Argentina

Ethnography about the honor and the violence of an Argentine football team supporters

María Verónica Moreira*

Resumen

El estado recurrente y constante de hostilidad que caracteriza la participación de los hinchas en el fútbol local es el marco dentro del cual cobran notoriedad las acciones violentas de un sector particular de simpatizantes agrupados en lo que se hace llamar nativamente la *hinchada* o la *barra*, pero que se conoce popularmente por el sentido común hegemónico como “la

* Antropóloga. Universidad de Buenos Aires – CONICET. Boulogne Sur Mer 606 2° 9, CP 1213, Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Argentina. E-mail: mvmoreira@yahoo.com.ar

barra brava” de un club. El propósito del presente trabajo es analizar las acciones de los hinchas considerando las peleas que estos desencadenan contra sus adversarios como disputas por la posesión del *aguante* y el reconocimiento de su honor.

Palabras clave: hinchas de fútbol, barras bravas, violencia, honor.

Abstract

The recurrent and constant state of hostility that characterises the participation of supporters in the local football arena is the framework in which the violent actions of a supporters's special sector, gathered in the natively named la *hinchada* or la *barra* of a club, become important. The aim of the present work is to analyse the supporters's actions by considering the fights which these people trigger against their adversaries as disputes to get the possession of *el aguante* and the recognition of their honor. We will also point up the parallel models to the social order, based on sexual transgressions or illicit relationships that led to a high percentage of miscegenation and illegitimacy.

Keywords: Football supporters, violence, honor.

Introducción

Cada fin de semana, miles de personas concurren a los estadios de fútbol para ser parte del espectáculo deportivo. En dicha competencia, los hinchas ponen en juego un conjunto de prácticas de aliento y apoyo que denotan, además de una fuerte pasión por su cuadro de fútbol, una manifiesta hostilidad

ARTICULO

contra los hinchas adversarios. La relación de rivalidad entre los hinchas de equipos diferentes está signada por un marcado principio de enemistad. El estado recurrente y constante de hostilidad que caracteriza la participación de los hinchas en el fútbol local es el marco dentro del cual cobran notoriedad las acciones violentas de un sector particular de simpatizantes agrupados en lo que se hace llamar nativamente la *hinchada* o la *barra*¹ y se conoce popularmente por el sentido común hegemónico como “la barra brava” de un club. El propósito del presente trabajo es analizar las acciones de este sector de hinchas desde su propia perspectiva considerando las peleas que estos desencadenan contra sus adversarios como disputas por la posesión del *aguante* y el reconocimiento del honor.

Para una mejor comprensión de la propuesta, los primeros apartados del artículo están destinados a la descripción de la compleja organización que caracteriza a un grupo singular de hinchas como la barra y a la presentación de las diferencias respecto de otros espectadores que asisten a los estadios y están vinculados al mismo club de fútbol. Hacia la segunda parte, trato exclusivamente, desde la visión de los actores, las prácticas que estos desarrollan en el marco de los enfrentamientos contra hinchas adversarios y propongo interpretar las mismas desde la lógica del honor y la vergüenza.

¹ Ambas categorías se usan indistintamente en bastardilla en este trabajo. Cabe señalar que el término *hinchada* tiene distintas acepciones en el fútbol local, entre otras, refiere también a la totalidad de hinchas que asiste al estadio. Sin embargo, en este análisis la categoría es usada para referir al grupo de hinchas mencionado. Los relatos y las categorías nativas de los actores sociales involucrados, que éstos expresan en contextos y situaciones de su vida cotidiana, están en *italica*.

Los datos etnográficos presentados aquí son producto del trabajo de campo antropológico realizado en un club social y deportivo de reconocida trayectoria en el fútbol profesional, consagrado varias veces campeón de los torneos de la primera división de la Asociación de Fútbol Argentino: el Club Atlético Independiente².

El club y el municipio

El Club Atlético Independiente está emplazado en el partido provincial de Avellaneda en el primer cordón del Conurbano Bonaerense³ a 4 kilómetros del centro de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. El municipio forma parte del polo industrial de la Argentina. Según datos oficiales, en la actualidad, el peso de su actividad económica lo coloca como el partido de mayor participación en el valor agregado industrial de la Provincia de Buenos Aires. Según el registro poblacional de 2001 del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, el municipio cuenta con una población estimada de 328.980 habitantes. Avellaneda, a su vez, está formada por ocho localidades: Avellaneda Centro, Sarandí, Wilde, Dock Sud, Villa Domínico, Piñeyro, Crucesita y Gerli.

Avellaneda alberga otra importante institución social y deportiva de trascendencia en el fútbol profesional, Racing Club. El estadio está ubicado a tan sólo tres cuadras del que tiene

² Una primera etapa de investigación la realicé alrededor de 2000 y 2001, la cual dio origen a la tesis de grado en Antropología Social (Moreira, 2001) y una segunda etapa en 2004 y 2005 a partir de la cual escribí la tesis de maestría en la misma disciplina (Moreira, 2006). El artículo combina resultados de ambas investigaciones.

³ Se llama Conurbano Bonaerense a la región urbanizada que rodea a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en dirección norte, oeste y sur. La misma está formada por 24 partidos o municipios entre los cuales se encuentra Avellaneda que se ubica en lo que se denomina Conurbano Sur. Los partidos o municipios son divisiones territoriales y administrativas formadas por localidades.

el Club Atlético Independiente. La presencia de dos grandes del fútbol local en el centro del municipio, a pocos metros de distancia, configura un escenario atípico y singular en la ciudad. Estos clubes que nacieron a principios de siglo XX, gracias al esfuerzo de sus socios ampliaron las actividades para convertirse con el paso del tiempo en clubes sociales y deportivos de fuertes vínculos con la comunidad.

Dentro del colectivo que forman los hinchas que asisten al estadio, se encuentran los *socios* que pagan una cuota mensual y son parte de la asociación civil sin fines de lucro Club Atlético Independiente. A diferencia de los hinchas que no están afiliados, los *socios* pueden ingresar libremente al sector popular del estadio local sin abonar la entrada, además de practicar algún deporte amateur y participar de una actividad cultural dentro de las instalaciones del club a cambio de un arancel. Por otra parte, como miembros de la asociación civil tienen derecho a votar a otros afiliados para desempeñar los cargos directivos y administrativos y de presentarse ellos mismos como candidatos a tales puestos en las elecciones que se realizan cada tres años. Se llama dirigentes, precisamente, a los socios que han sido elegidos para administrar y dirigir las distintas áreas de actividades que se dividen en tres departamentos principales: Fútbol Profesional, Educación Física y Cultural y Social. En la actualidad, el departamento de Educación Física dirige distintas disciplinas como básquet, natación, buceo, judo, karate, patín, tenis, voleibol, yoga, etc; mientras que el departamento Cultural y Social organiza ajedrez, cocina, repostería, coro, danzas árabes, danzas nativas, decoración y teatro. Después de batir el récord con setenta mil socios en la década del ochenta, hoy el club cuenta aproximadamente con cuarenta mil afiliados.

El Club Atlético Independiente funciona como centro social y deportivo pero también como centro político en Avellaneda para personas con trayectoria dentro de esta actividad. Por la institución transitan socios que saben capitalizar su accionar como dirigentes para continuar su carrera política en otras esferas de poder. Por otra parte, tomando un camino inverso, muchos dirigentes reconocidos por sus trayectorias en sindicatos, agrupaciones y partidos políticos eligen participar de la vida política de la entidad. Así, lejos de ser un enclave solitario y perdido en un municipio del Conurbano Sur, el club es parte de una red de instituciones y actores que integran un campo social y político más abarcador.

Aspectos organizacionales de la barra: barrios y jerarquías

La *barra* es una agrupación de hinchas que tiene un orden social complejo, difícil de aprehender en términos concluyentes por la dinámica de los segmentos y los actores sociales que la componen. Está compuesta aproximadamente por 250 hombres cuyas edades rondan entre los 18 y 35 años. La misma se articula fundamentalmente en función de dos ejes: la procedencia barrial⁴ de los integrantes y la posición de éstos dentro de una jerarquía. Sus miembros viven y/o desarrollan sus actividades diarias principalmente en las localidades señaladas del partido de Avellaneda y de otros municipios de la zona sur del Conurbano

⁴ El barrio es una unidad urbana más pequeña, incluida en las localidades y los partidos, que puede recibir una denominación y un reconocimiento de parte del Estado pero también ser producto de la invención, creación y experiencia de los habitantes de la ciudad. Así, además de la clasificación oficial, existen espacios urbanos pensados y vividos por sus habitantes que reciben el mismo nombre.

Bonaerense. La procedencia y la convivencia común y cotidiana de los hinchas en determinadas unidades urbanas denominadas comúnmente *barrios*, hacen que los nombres de éstos funcionen como marcas constitutivas y de distinción de los segmentos que componen la hinchada. Así, es habitual escuchar en conversaciones y situaciones cuando se habla de los hinchas: *José de Villa Domínico, Juan de Wilde*, etc.⁵ La pregunta *¿vos con quién viniste?* es una forma alternativa para identificar también a los miembros de la *hinchada*. Decir, por ejemplo, vine con Pedro permite identificar a la personas a través del nombre de un hincha de mayor fama que representa y actúa como referente del barrio o segmento al que ambos pertenecen.

El control de la identidad de los hinchas se relaciona con la intención de mantener *las cosas de la hinchada dentro de la hinchada*. Es decir, de custodiar con rigor lo que se sabe, primordialmente, de las prácticas y actividades ilegales de sus integrantes dentro y fuera de la barra. Estos hinchas no sólo participan de los hechos de violencia más resonados en el fútbol local sino que también, muchos de ellos, planifican y protagonizan acciones delictivas fuera de este contexto. Entre otras razones, como las historias de estos hechos se dan a conocer a través de charlas informales durante un día de partido (en un bar, durante un viaje, en la tribuna) existe una vigilancia activa y firme respecto al ingreso de

extraños y posibles infiltrados dentro del grupo.

La dificultad de conocer con precisión los barrios o los segmentos que conforman la barra se funda en la movilidad de los hinchas que los componen y, principalmente, en la transitoriedad de sus referentes que, en ocasiones, se ausentan por un tiempo prolongado debido a razones particulares. Si en la actualidad son conocidos los barrios de *Avellaneda Centro, Wilde, Dock Sud, 4 de Junio, Corina, Berazategui, San Justo, Claypole*, hace unos años se hablaba también de “Gerli”, “Bosques”, “Plátanos”, etc. Por otra parte, los barrios más distinguidos son aquellos que congregan una importante cantidad de hinchas y están representados por personas reconocidas y respetadas por la trayectoria desempeñada a lo largo de la historia de la barra.

La *hinchada*, lejos de ser una organización horizontal donde las decisiones se toman conjunta y democráticamente entre sus miembros o los representantes de cada barrio, está a cargo de los llamados *jefes* o capos de la barra. Estas personas que detentan el poder y tienen la autoridad de mandar reciben el apoyo de sus pares porque llevan a cabo una serie de tareas que benefician al conjunto. Los *jefes* negocian con otros actores sociales del campo del fútbol (dirigentes, jugadores, cuerpo técnico) la entrega de bienes tales como entradas gratis para los partidos y dinero para financiar los viajes a las distintas ciudades del país.

Los *jefes* circulan por los escenarios

un intercambio recíproco en el marco del cual los máximos referentes del sector deben desempeñar el rol de buenos distribuidores. Esta función y el mostrarse como buenos luchadores permiten conversar el apoyo de sus compañeros y mantenerse en el poder. Ingresar a la barra significar cumplir con una serie de pautas: pelear, seguir al equipo, responder afirmativamente el mandado de los líderes, etc.

⁵ En un viaje que realicé con ellos a un estadio visitante, uno de los máximos referentes de la barra me preguntó: ¿vos de dónde sos? Cuando mencioné el barrio donde vivía en la ciudad de Buenos Aires, reiteró la pregunta y dijo: no, no ¿de dónde sos?, haciendo referencia al segmento con el que me identificaba dentro del grupo. Yo me había presentado previamente como estudiante de antropología pero él en ese preciso momento no me recordaba.

⁶ La barra es un grupo hermético que tiene una serie de normas que regulan las relaciones entre sus líderes y el resto de los hinchas. La relación se sostiene por el cumplimiento de

cotidianos del club como la sede social donde trabajan los dirigentes, el complejo deportivo donde entrena el equipo de fútbol, el predio de veraneo, y participan de los eventos conmemorativos de la institución como el homenaje a un jugador, la celebración del centenario del club, entre otros. A semejanza de otros hinchas fanáticos, los miembros de la barra concurren a todos los partidos, aunque la principal diferencia con los primeros es que la mayor parte de sus integrantes no son socios de la institución.

En la actualidad, dos jefes dirigen la barra⁷. Éstos mantienen relaciones próximas con otros hinchas prestigiosos que, en términos del análisis, denomino “los hombres influyentes” o “los aspirantes al cargo superior” por las posibilidades de ascenso que tienen dentro de esta sociedad jerarquizada. Con alguno de estos hinchas, los jefes mantienen relaciones de amistad y suelen compartir actividades extra-futbolísticas como salir los fines de semana, festejar cumpleaños, compartir trabajos y emprendimientos particulares. Los hombres influyentes adquieren protagonismo porque los jefes les delegan algunas de las tareas principales de la organización del grupo como planificar los viajes a los estadios visitantes, trasladar los emblemas y las banderas, custodiar los micros que van a otras ciudades. En los estadios, se los puede ver dando órdenes al resto de los hinchas a la par de los jefes. Algunos de estos hombres actúan como referentes de un barrio, aunque otra parte se mantiene al margen de esta función.

⁷ Chiquín y Coco tienen cerca de 40 años. Ambos poseen una amplia trayectoria en la barra. El primero de ellos se sumó a la conducción del grupo hace unos años cuando otras tres personas que también estaban a cargo del sector se ausentaron forzosamente por diversos motivos.

La amistad de los jefes con los hombres que dirigen unidades barriales provoca que estos segmentos reciban mayores beneficios y atención. Dependiendo de quiénes estén al mando de la barra y de las relaciones que sostengan con las personas influyentes y referentes de los segmentos barriales, el peso relativo de éstos cambiará dentro del funcionamiento total del grupo.

En orden de jerarquía, después de los dos jefes y los quince hombres influyentes (a cargo o no de algún barrio), están los hinchas más jóvenes de menor rango y trayectoria que forman lo que en términos nativos se denomina la *tropa*. La misma se divide y agrupa en alguno de los segmentos mencionados y se articula con las instancias superiores de poder a través de sus referentes.

Si bien la mayor parte de los hinchas se reúne en los barrios de Avellaneda y partidos cercanos, existe un sector importante de la barra que proviene del Conurbano Oeste y se congrega en el barrio conocido como *San Justo*. Los hinchas de este barrio junto a los de Claypole (Conurbano Sur) son conocidos como “los camioneros” porque sus representantes (que también funcionan como hombres influyentes) trabajan en el Sindicato de Choferes de Camiones, uno de los más fuertes en Argentina, conducido por el actual Secretario General de la Confederación General del Trabajo (CGT), Hugo Moyano. En la tribuna popular es fácil distinguir a los camioneros porque usan gorras con los colores verde y blanco del gremio y una bandera que dice: *SINDICATO DE CAMIONEROS – JUVENTUD SINDICAL*.

La dirección de la barra ha ido cambiando a

lo largo del tiempo, fue unipersonal durante las décadas del ochenta y noventa para luego transformarse en una alianza de varios hombres hacia principio de 2000. Si bien no existe un código escrito de cómo debe darse la sucesión de los líderes en el poder, lo cierto es que existe una especie de meritocracia sui generis que permite confirmar a los mejores aspirantes para ejercer la conducción. Una meritocracia que está basada en la posesión de virtudes altamente estimadas entre los hinchas, a saber: el valor y la destreza corporal, necesarios para luchar contra hinchas adversarios y dirimir conflictos dentro de la barra.

En el estadio, este grupo adquiere notoriedad porque sus miembros ingresan conjuntamente a la popular portando banderas con los colores del club y abriéndose paso entre el público se ubican en el centro de la tribuna. Comparten con el resto de los hinchas el repertorio de canciones a través de las cuales brindan apoyo y aliento al equipo y provocan, con burlas y desafíos, a la parcialidad rival. Es parte del cotidiano escuchar canciones en las que la declaración de muerte a los adversarios es un tópico recurrente⁸. En este contexto, los hinchas en su totalidad participan de la entonación de los cantos como una forma ganar el duelo verbal y gestual frente a los contrincantes.

El aguante de la barra y los hinchas militantes

Además de la barra, están los hinchas que siguen al equipo cuando éste juega de local y visitante. Asisten a los partidos a pesar de las condiciones climáticas, las distancias geográficas, los resultados deportivos, los compromisos particulares (cumpleaños, trabajo, estudio). Por este motivo, el antropólogo Eduardo Archetti (1985) los definió como “los hinchas militantes”. En su mayoría son socios del club que con recursos propios costean las entradas para ingresar a los estadios visitantes y los viajes cuando el equipo juega en otras ciudades. Tienen una participación activa en el aspecto visual de la tribuna porque organizan el despliegue de banderas, compran y usan pirotecnia, elaboran muchos de los cantos que después entona el público del estadio. Por su ardua e incondicional militancia, algunos traban relación y contacto cercano con los jefes y otras personas influyentes de la barra. Comparten con éstos diversas situaciones en los lugares donde se encuentran (instalaciones del club, estadios visitantes, etc.). La comunicación fluida y el contacto cotidiano dificultan la determinación precisa de quiénes son integrantes de la barra y quienes hinchas militantes. Sin embargo, más allá de esta apreciación y de la pasión que ambos sienten por un mismo club, los hinchas de estos dos sectores manifiestan formas diferentes de pensar y vivir la rivalidad futbolística.

Esta distinción se expresa en las apropiaciones que hacen los actores sociales de una categoría central en el ambiente del fútbol: el *aguante*. Los hinchas militantes hablan del aguante para referirse al abanico de

⁸ Yo te quiero Independiente / y siempre te voy a alentar / la banda que va a todos lados / corriendo a la Guardia Imperial / vamo' a matar un bostero / una gallina y un botón / el rojo es un sentimiento/ es una pasión. En los últimos versos de la canción se manifiesta la idea de matar a un bostero, una gallina y un botón, que refieren respectivamente a un hincha de Boca, un hincha de River y un policía.

prácticas que despliegan en nombre del club, al compromiso y a la fidelidad de acompañar al equipo a todos los partidos.

El aguante del soporte de alentar siempre, que es estar siempre así sean diez personas que vayan a la cancha, así sean mil, así sea un partido en la Antártida por nada, y la gente va a la Antártida a alentar al equipo aunque no se juegue nada..

Por eso, más allá de los resultados y las condiciones climáticas, geográficas y particulares, los hinchas militantes se destacan por *seguir* al equipo a todas las *canchas*. Otra de las virtudes de este aguante es cantar durante todo el partido para dar apoyo al equipo. A medida que desarrollan el repertorio de los cantos, al compás del ritmo, los hinchas realizan una performance física que incluye aplausos, saltos, movimientos acompasados de los brazos. A través de los cantos y las acciones corporales, gestuales y kinésicas, los hinchas desafían a sus adversarios a un duelo por la posesión simbólica del aguante. Los participantes compiten por imponerse como los hinchas que más cantan y alientan a su equipo.

La barra también participa de los duelos verbales y gestuales pero cuando hablan del aguante, sus miembros refieren a otro tipo de duelo:

En Mar del Plata, el último combate, estábamos todos así, sentando así, habían ido a comprar vino, cuarenta cajas de vino, 20 gaseosas, bajo... "Aguante Racing", un abanico de gente, con palos, botellas, tiros, y los que estaban ahí fueron a buscarlo, fueron así... Pum, pim, pam, como las guerras de antes, bueno así,

batallazo. Vos estás..., y te tiran un botellazo por acá (señalando la espalda)

A los tiros y a las piñas quiere decir usar el cuerpo como instrumento de pelea pero también armas blancas y de fuego. En estos enfrentamientos que los hinchas denominan combates se utilizan también los elementos que se encuentran al paso como palos, piedras, pedazos de madera y botellas. Los hinchas describen estas peleas con términos nativos diciendo que permanecen fijos en el lugar, se plantan para atacar al, o esperar el avance del, enemigo. Plantarse es una acción valorada positivamente que se opone a la acción de correr de la situación de enfrentamiento.

En el aguante, –según la percepción masculina– nunca hay capitulación porque se apuesta, como mínimo, o como promesa, a una *victoria moral*. Implica, siempre un impulso corporal a resistir, a sentir (exhibir) un difuso sufrimiento orgulloso (...) se mantiene indiferente al ‘resultado’ porque intenta atestiguar lo que ningún desenlace es capaz de acreditar: el valor (Elbaum 1998: 238-239).

Las peleas entre las barras, salvo contadas excepciones, no se desarrollan en los estadios de fútbol sino en sus alrededores, antes y/o después de los partidos, en otros espacios públicos como las estaciones de trenes y las plazas, o en las rutas y autopistas cuando los micros que transportan a los hinchas se cruzan accidentalmente.

En estos enfrentamientos es central custodiar las banderas y los emblemas porque son los objetos sagrados que los adversarios quieren poseer. Ahora bien, robar los bienes de los otros reafirma la posesión del aguante siempre que la acción se cometa en condiciones de igualdad o adversidad. Para estos hinchas

sólo se puede hablar de aguante cuando existe un número semejante o aproximado de luchadores en los combates y los mismos instrumentos de pelea.

Por ahí justo va una persona, un pibe que va con su bandera y van veinte del otro equipo y se la afanan..., está bien, tenés un trapo de otra banda, pero no es una batalla ganada... es como un grandote que le vaya a sacar a un nenito un chupetín. ¡No!, andá y agarrate una bandera grande

El aguante no sólo depende de la destreza para acertar exitosamente los golpes sobre los cuerpos ajenos sino también de la resistencia del dolor por los golpes recibidos (Garriga Zucal 2001). El aguante es resistencia y habilidad corporal pero también fortaleza mental para afrontar sin temor situaciones de máxima adversidad e incertidumbre. El saldo de la lucha puede ser negativo si los compañeros caen muertos o heridos. Los hinchas hablan de ir al frente, de *tener huevos*, en estas situaciones de riesgo. En palabras de un joven de la barra: *el aguante es demostrarle al otro que vos tenés huevos y que te la bancás, que sos macho*⁹.

Cuando le pregunté a un miembro de la hinchada cuál era la diferencia respecto de los hinchas militantes dijo: (ellos) *no van cuando hay lío, o sea, en los aguantes yo no los vi nunca*. En el mismo sentido, un hincha militante comentó: *Si yo ando con ellos me la voy a tener que aguantar, si anduviera en esa no me importa, nosotros estuvimos un montón de veces cuando había.... Lo que*

pasa que yo quiero ir y ver el partido. Pero no ir y arriesgarme, vivir arriesgándome.

La tendencia a la lucha y la participación voluntaria y conciente de los hinchas en los combates marca una distinción entre ambos sectores de simpatizantes que piensan y actúan distintamente el aguante.

Las diferencias funcionan como signos distintos, y como signos de distinción, positiva o negativa, y eso fuera mismo de toda intención de distinción (...) A través de la distribución de las propiedades, el mundo social se presenta, objetivamente, como un sistema simbólico que está organizado según la lógica de la diferencia, de la distancia diferencial (Bourdieu 1993: 136).

En el “campo de las hinchadas” coexisten fuerzas antagónicas (las hinchadas de fútbol opuestas entre sí) relacionadas por un fuerte principio de enemistad y fuerzas unidas por un sentimiento común (la barra y los hinchas militantes) que se distinguen por la forma de vivir y pensar la rivalidad futbolística.

En este contexto, la relación que establecen las barras rivales denota un claro distanciamiento y oposición social. Éstas se perciben no sólo como bandos separados y diferentes sino también como bandos opuestos y hostiles. La disputa contra la hinchada rival se transforma en algo más que una competencia gestual, visual, corporal dada desde las tribunas; toma la forma de un juego agonístico que tiende a la supresión y sumisión de los contrincantes.

Entre el honor y la vergüenza

El honor es una cualidad moral de la persona que actúa de acuerdo a una conducta ejemplar en el marco de un tiempo y espacio social

⁹ Un excelente trabajo sobre las peleas de los hinchas como disputas por la masculinidad puede encontrarse en Garriga Zucal (2001).

determinados. Por eso la categoría tiene un uso contextual y situacional. La persona que encarna exitosamente los ideales de la sociedad que la incluye se hace acreedora de una recompensa moral que se traduce en términos de prestigio, fama, reputación u honor. En particular, el honor es un término valorativo que responde a un sistema de valores específico en relación con una sociedad determinada. Si el honor corresponde al polo positivo del comportamiento social, la vergüenza o la deshonra representan el polo negativo de la acción. En la medida en que todas las sociedades evalúan la conducta de sus miembros refiriéndola a patrones ideales de conducta, todas poseen sus propias formas de vergüenza y honor.

Carla Costa Teixeira (1999: 3-4) plantea, en su análisis sobre el concepto del honor en el campo político de Brasil, que el dominio del honor establece un mecanismo de aprobaciones y reprobaciones en el que los individuos intentan alcanzar un valor social establecido; y el acercamiento o alejamiento de este valor conduce a un tratamiento específico: prestigio del reconocido y humillación del excluido. De esta forma, el honor y la vergüenza participan de la naturaleza de las sanciones de una sociedad. Cuando analizamos los principios y los mecanismos del honor y la vergüenza estamos, en realidad, observando cómo determinados grupos o círculos sociales evalúan el grado de adecuación de las conductas al tipo ideal de su cultura.

El tipo ideal que corresponde a una sociedad agonística como la hinchada conjuga valores tales como el coraje y la valentía de aquellos que *van al frente y tienen huevo* en las peleas. La exhibición del aguante es un rasgo central

de la personalidad de los hinchas que integran la barra. Durante el viaje a una ciudad lejana, el jefe a cargo del micro de Ave-llaneda Centro, les dijo a los hinchas: *¿les tienen miedo a la policía?, ¿les tienen miedo a los de Central?* (hinchas de Rosario Central), alentándolos a tener y exponer su coraje ante un posible enfrentamiento. Como vimos, plantarse, *agarrarse a piñas, ir al frente*, son acciones que resaltan los aspectos positivos de los luchadores que logran adquirir prestigio y confirmar su permanencia dentro del grupo.

En los combates, negar el apoyo, no arriesgar la vida por el nombre de la hinchada o correr son acciones cuestionadas porque de acuerdo al código del honor éstas demuestran temor, debilidad y cobardía que conducen a la baja estima y a la falta de reputación. Por lo general, las conductas desaprobadas que producen humillación conllevan sanciones reformativas que varían en función de la trasgresión. Éstas pueden ir desde una simple reprimenda por parte de los capos, pasar por una golpiza entre varios hinchas, hasta llegar a la expulsión definitiva del grupo.

J. K. Campbell introduce la noción de amor propio para explicar la inclinación que sienten los hombres para comportarse de acuerdo al modelo ideal. El concepto da cuenta de la tensión existente entre lo que un hombre es y lo que debería ser.

El amor propio es la necesidad interna y la obligación de identificarse con la imagen del yo ideal. Esta imagen es, desde luego, un estereotipo presentado por la sociedad (...) se dirige a lo que debe ser positivamente conseguido, es decir, al ideal de una personalidad social con cualidades morales particulares pero también con ciertos atributos materiales (...) si el amor propio es la necesidad de conseguir la identificación con la imagen del yo ideal, la vergüenza es la emoción experimentada por

un individuo cuando fracasa al intentar tal identificación (1968: 135).

Los combates funcionan como instancias de apreciación y evaluación de los comportamientos sociales por medio de los cuales los hinchas intentan cumplir con las expectativas establecidas en el grupo. Hasta el hincha menos capacitado y dotado para la lucha física debe dar cuenta de su valor si no quiere ser juzgado y rechazado por la presión social. Bourdieu plantea en otros términos algunas características de la lucha en Cabilia:

El más serio de los juegos inventados por el honor (...) el combate, más que una lucha a muerte, es un concurso de valor ante el tribunal de la opinión, una competición institucionalizada en la que se encuentran afirmados los valores que fundamentan la existencia misma del grupo y aseguran su conservación (1968: 183).

Los grupos sociales poseen un honor colectivo en el que sus miembros participan e incrementan por medio de sus acciones. Si un integrante de la barra es humillado, éste cuestiona el honor de todos. Por este motivo, son rechazadas las acciones como huir de la pelea o correr, no apoyar estratégicamente al compañero en el combate y perder una bandera. Estos comportamientos, dependiendo de las situaciones particulares, son rechazados y penalizados.

Una característica fundamental del honor es que la afrenta al honor del otro debe dirigirse a una persona (o grupo) considerada un igual conceptual. El ataque violento al enemigo es un hecho valorado positivamente siempre que existan las condiciones mínimas de igualdad: pelea entre hombres jóvenes y adultos que participan en grupos organizados como las

hinchadas. La agresión a personas mayores y niños es cuestionada como lo es el hecho de enfrentar a una persona entre varias. Las peleas legítimas son aquellas en las que se enfrentan hinchadas de diferentes equipos y no en las que la barra se enfrenta con hinchas militantes o simpatizantes del equipo contrario. En la lógica del honor, un hecho que está claramente cuestionado y penalizado es la violencia hacia la mujer, ya sea en el marco de la propia hinchada como fuera de la misma; porque la fuerza de la afrenta reside en superar a un igual conceptual.

En el marco de la rivalidad y enemistad de las barras, la cuestión del honor está íntimamente relacionada con la defensa de los bienes propios y el perjuicio sobre los bienes ajenos. Los objetos percibidos como sagrados, no negociables ni intercambiables, como las banderas, los emblemas y las camisetas del equipo entran en esta categoría. En la dialéctica del honor, el aumento del prestigio depende de la capacidad de los luchadores para defender los objetos propios y robar los del enemigo. La noción de cuidar la propiedad de uno y robar la de "los otros" funciona como un axioma entre los hinchas. Apropiarse de los bienes de sus enemigos conduce a aumentar la imagen positiva del grupo como dejar en estado de humillación a los hinchas enemigos. Poseer las banderas de los otros acrecienta la reputación de los expropiadores mientras desprestigia la de los desposeídos.

Las banderas robadas a la hinchada contraria son conocidas como trofeos de guerra, los que se exponen en la tribuna popular con la intención de humillar a sus propietarios. Incluso, para incrementar la vergüenza, puede suceder que los bienes sean quemados en presencia de sus

dueños y del público en general, aunque en la actualidad esta práctica está prohibida y resulta excepcional.

La pérdida de los *trapos*, como los hinchas denominan a las banderas, produce la reacción de los vencidos, que preparan estrategias para recuperar lo perdido. En este contexto, dejar los bienes sagrados en manos del enemigo implica continuar con el estado de humillación y deshonor en el que han caído. En este sentido, el relato de un hincha es elocuente:

Habíamos comprado cuatro banderas nuevas, nosotros jugábamos en Rosario, entonces nos fuimos a Rosario y dejamos las banderas en la utilería del club (...) Entonces los pibes de Racing le pegaron al utilero y se llevaron las banderas, las banderas nuevas, flamantes... Racing en aquella época jugaba de local en Boca. (...) Bueno, era ir a la Boca todos los partidos que jugaba Racing, a esperar que salgan los pibes de Racing para buscar los trapos y era no llegar nunca porque la cana nos sacaba a tiros antes, nos sacaba a palazos. Hasta que nos enteramos donde guardaban los trapos, en una pizzería, y fueron Jesús y dos pibes más, entraron a la pizzería (...) 'venimos a arreglar unas cuentas', 'tenemos una cuenta pendiente'.

El relato permite apreciar las distintas instancias del código formal del duelo: la parte ofendida, el honor mancillado, el desafío que invoca el honor del otro y la demanda para la reparación. La hinchada que cae en estado de humillación intenta por medio de diversas estrategias recuperar los bienes perdidos y, en lo posible, trata de robar los objetos sagrados de los adversarios. En este sentido, la venganza es

una parte fundamental de la dialéctica del honor. A su vez, la hinchada con aguante no debe esperar pasivamente el ataque del enemigo limitándose a la defensa de sus bienes, lanza desafíos del mismo orden.

Y el aguante está en defender lo tuyo. Cuando nosotros juntamos los trapos, todas las banderas, y las llevamos a un lugar es como un cordón de fierro que se arma ahí para que eso no se toque, porque es una humillación, comparada con una violación, que vos veas al otro partido una camiseta o una bandera tuya en la tribuna de otro equipo

Existe una presión social sobre los miembros de la barra para que resguarden, aunque sea con su propia vida, los bienes personales y colectivos. Cuando un hincha pierde su bandera en el marco de un partido o incluso durante un recital de rock donde hace gala de su pertenencia futbolística, la devaluación de su honor implica la devaluación de todos. Durante una conversación informal, *un capo de la hinchada* comentó que la peor situación es perder un trapo sin aguante. Un hincha militante tuvo prohibida la entrada a la popular por varios meses a causa de la pérdida de su bandera durante el concierto de una banda de rock. Al respecto, un miembro de la hinchada comentó:

Si me llegan a sacar la bandera no puedo ir más a la cancha. Me tienen que matar, o sea, que me maten si me la quieren sacar, antes que me maten ellos (por los miembros de la hinchada). Que te mate uno u otro, prefiero que me maten ellos (los hinchas rivales)

Los hinchas piensan y sienten la pérdida de

lo propio como una profanación sobre su propio cuerpo:

Vos venís con tu bandera y uno te la quiere robar para tener un trofeo de guerra, y es como que te arranquen un pedazo de vida, de cuerpo. Entonces te agarrás a piñas o a tiros, a piedras, a lo que sea para que eso que te pertenece siga perteneciéndote

La situación humillante por la pérdida de lo propio a manos del enemigo y la profanación sobre el honor es analizada por John Campbell en un trabajo sobre la defensa del honor de los héroes griegos:

Al principio de la lucha por Troya los enemigos muertos, despojados de sus armas, eran devueltos a su propio pueblo para que fueran enterrados. La pérdida de la armadura, que es una prolongación de la personalidad del guerrero y que infunde terror a sus adversarios, resulta seria y deshonrosa; de ahí la importancia de cerrar filas para defender el cadáver del héroe caído. Pero estos aspectos de muerte y derrota son tolerables si el héroe es enterrado dignamente (1993: 177).

Como si fueran cadáveres de héroes caídos, los trapos son custodiados y defendidos hasta el final de la lucha por medio de diversas estrategias que incluyen desde la protección con el cuerpo hasta el uso improvisado de armas. En una charla informal, un antiguo miembro de la hinchada recordó a Jesús, el capo de los `80, como un valiente luchador que colocaba las banderas alrededor de su cuerpo y desafiaba a los hinchas rivales para que intentaran quitárselas.

Existen casos particulares en los que las barras negocian acuerdos de no agresión y combinan la devolución de los bienes mutuamente robados. Esto fue lo que sucedió entre las hinchadas de Independiente y

Racing, cuando esta última robó las banderas de la utilería del estadio y los hinchas de Independiente hicieron lo mismo perjudicando a su eterno rival.

Y en un Independiente – Chicago en la cancha de Independiente, arreglamos con los pibes de Racing que nos cambiábamos las banderas, porque era una matanza... Hicimos una especie de pacto de no agresión y nos devolvimos todos los trapos, y cuando quedaba la última no se la devolvimos.... Donde está el Codo (sector de la cancha que linda con la tribuna visitante), los de Racing del otro lado con los de Chicago, porque nosotros teníamos buena relación con los de Chicago y los de Racing también. Entonces nosotros tirábamos una, ellos tiraban una, tirábamos una, ellos tiraban una y al final quedó una de Racing y no se la tiramos. Se querían matar...

Básicamente, las disputas entre bandas (los combates, los robos, las incursiones en territorio enemigo) tienen como objeto la conservación y el incremento del honor. Las estrategias del aguante, desarrolladas en función de la protección de los bienes propios y del perjuicio sobre los ajenos, son fundamentales para la afirmación y reivindicación del honor colectivo. Ahora bien, si pensamos que la adquisición y el aumento del honor se obtienen por medio de las acciones complementarias de defensa-ofensa de los bienes más preciados, y que toda humillación necesita una pronta reparación, el resultado de todo esto es una secuencia constante e infinita de desafíos y contra-desafíos entre fuerzas antagónicas del campo de las hinchadas.

Debemos destacar que la secuencia formada por desafíos y venganzas debe entenderse

no como la negación de la hinchada contraria sino como la confirmación de su orden de valores (Jamous 1993). De esta forma:

Luchas, guerras entre ligas políticas o guerreras y guerras entre tribus, son juegos estrictamente reglamentados. En este contexto no socavan el orden social, sino que lo salvaguardan (...) Ese ritual de conflicto, pretende Bourdieu, constituye una perfecta expresión de la lógica del honor, en cuanto facilita a la sociedad una palestra social bien regulada en la que desplegar, en forma simbólica, los valores y las creencias más apreciados. El hombre hace el juego con intensidad porque intenta ser fiel a su imagen pública y porque sus acciones se reflejan en el grupo al que representa. Al mismo tiempo, la lucha, el agón, está tan bien regulada que un “estado de guerra” podría mantenerse durante años (Peristiany 1968: 18).

El juego del *agon* refuerza patrones y principios sociales constitutivos de una sociedad como la barra. Los enfrentamientos físicos son verdaderos combates en los que la búsqueda de una victoria, corporal y moral, conduce a la conservación y acumulación de un capital simbólico como el honor.

Conclusiones: acerca de ganadores y perdedores

El fútbol es un *deporte territorial*, una *guerra ritual*: una contienda entre los representantes masculinos de dos equipos que se enfrentan para defender el reducto de su propiedad y violar la valla de su oponente, y en la que la victoria refiere simbólicamente a eliminar o matar. Entre los espectadores la búsqueda de victoria se escenifica bajo otro tipo de performance. La tensión agónica entre ganar o perder, o sea, entre matar o morir se manifiesta por medio de una variada gama de actitudes y comportamientos codificados que,

en términos de la rivalidad entre parcialidades, los actores materializan en gestos, cantos y movimientos corporales. Es habitual que utilicen banderas con mensajes ofensivos que hacen referencia a la debilidad del otro, generalmente a través de metáforas sexuales. Es en las canciones donde mejor se percibe la existencia del estado de guerra y el deseo simbólico o real de matar a los oponentes. Algunas de las letras están compuestas con palabras como correr, coger, poner huevo, no existís, matar, las cuales comunican, como bien dicen Dunning, Murphy y Williams para el caso inglés, “imágenes de batalla y de conquista” (1988: 235).

Los espectadores que asisten al estadio lo hacen en su afán de ver jugar y ganar al equipo y, en ocasiones, según Juan Nuño, “ni siquiera eso: van a ver perder al equipo contrario” (1986: 18). El triunfo deportivo desencadena en los hinchas un festejo desenfrenado centrado en el disfrute y el goce por la derrota del contrincante. Es en este sentido que la victoria ante el tradicional oponente posee el valor agregado, ese plus de valor, que significa *divertirse con la derrota ajena*.

Los hinchas quieren triunfar en la contienda tribunera. En busca de la superioridad, compiten con los adversarios por cuestiones tales como qué tribuna ha cantado más, qué hinchada ha desplegado más banderas, cuántas personas convocó cada equipo. De esta competencia participan tanto los hinchas militantes como los integrantes de la hinchada.

Ahora bien, en este contexto donde el exitismo atraviesa la lógica del fútbol como juego y

espectáculo, las acciones de la barra cobran un sentido que está fuertemente franquizado por el deseo de ganar y superar al rival; el sentido de creerse y posicionarse como superiores y ganadores. La diferencia con el resto de los hinchas es que éstos manifiestan la forma de sentir, interpretar y actuar la rivalidad a través de la violencia.

Por otra parte, resulta necesario destacar que las escenas de golpe de puño, forcejeos, desafíos verbales, corridas, empujones son parte de la cotidianeidad de estos hinchas, que valoran positivamente la violencia como un medio de socialización y como un mecanismo legítimo para solucionar conflictos. Por sus propias historias de vida, muchos se han socializado en ámbitos de marginalidad y violencia, estas acciones son sumamente cotidianas. Además, algunos jóvenes originarios de los barrios más pobres de las ciudades, que están al margen del sistema de educación formal, de salud y laboral, encuentran en la barra un grupo de pertenencia.

A su vez, el estudio del reconocimiento que los líderes de la barra obtienen a través de relaciones personalizadas con sujetos ligados a la política sindical, de la institución y del municipio puede ser una vía complementaria para abordar el problema de la violencia en el fútbol. Muchos de los hombres de la barra son contratados como mano de obra para custodiar los actos proselitistas de políticos de distinta extracción. Así, la violencia latente o manifiesta que sugieren y ejecutan estos hombres es parte de los escenarios más cotidianos de la política.

Por lo dicho, después de años de crecimiento y fortalecimiento de lazos específicos y cercanos con dirigentes del club, políticos del municipio y dirigentes sindicales, parece difícil llevar a cabo la propuesta de sacar a la barra de la institución. Estas relaciones personalizadas establecidas por amistad, negocios, afinidad, conjugan una trama social compleja difícil de dilucidar. En este entramado de instituciones y actores, que abarca distintos ámbitos de la sociedad (un club, un sindicato, un municipio), “la violencia en el fútbol” resulta ser un emergente de esa red de relaciones.

Bibliografía

Archetti, Eduardo. 1985. *Fútbol y ethos*. Buenos Aires: FLACSO/ Serie Investigaciones.

Bourdieu, Pierre. 1968. "El sentimiento del honor en la sociedad de Cabilia". *El concepto del honor en la sociedad mediterránea*. Ed. Peristiany, J. Barcelona: Editorial Labor.

_____. 1993 "Los ritos como actos de Institución". *Honor y Gracia*. Ed. Pitts-Rivers, Julian y Peristiany, J.G. Madrid: Alianza Universidad.

Campbell, J.K. 1968. "El honor y el diablo". *El concepto del honor en la sociedad mediterránea*. Ed. Peristiany, Barcelona, Editorial Labor.

_____. 1993. "El héroe griego". *Honor y Gracia*. Ed. Pitts-Rivers, J y Peristiany, J.G. Madrid, Alianza Universidad.

Dunning, Eric, Murphy, Patrick y Williams, John. 1988. "Informales", "pandillas de grada" y "compañía de pelea": hacia una explicación sociológica del vandalismo en el fútbol". *El fenómeno de la Violencia*. Ed. Riches, David. Madrid: Pirámide. 225- 249.

Elbaum, Jorge. 1998. "Aguante". La construcción simbólica del cuerpo popular". *Deporte y Sociedad*. Ed. Alabarces, Pablo, Di Giano, Roberto y Frydenberg, Julio. Buenos Aires: EUDEBA.

Garriga Zucal, José. 2001. *El aguante: Prácticas violentas e identidades de género masculino en un grupo de simpatizante del fútbol argentino*. Tesis de Licenciatura en Antropología social. Inédita. Buenos Aires: UBA/Facultad de Filosofía y Letras.

Herzfeld, Michel. 1980. "Honour and Shame: problems in the comparative analysis of moral systems". *Man. The Journal of the Royal Anthropological Institute* 15, 2: 339-351.

Jamous, Raymond. 1993. "De la muerte de los hombres a la faz de Dios: violencia y paz en el Rif". *Honor y Gracia*. Ed. Pitts-Rivers, J y Peristiany, J.G. Madrid: Alianza Universidad.

Moreira, María Verónica. 2001. *Honor y Gloria en el fútbol argentino: el caso de la Hinchada del Club Atlético Independiente*. Tesis de Licenciatura en Antropología social. Inédita. Buenos Aires: UBA/ Facultad de Filosofía y Letras., 2001.

Moreira, María Verónica. 2006. *Los modos de ser hincha. Participación social y proceso político en un club social y deportivo*. Tesis inédita de Maestría en Antropología Social. Buenos Aires: IDES/IDAES - Universidad Nacional de General San Martín.

Nuño, Juan. 1986. "Razón y pasión del fútbol". *Vuelta Sudamericana* 1, 2.

Peristiany, J. 1968. *El concepto del honor en la sociedad mediterránea*. Barcelona: Nueva Colección Labor.

Pitts-Rivers, Julian. 1979. *Antropología del honor o política de los sexos*. Barcelona: Editorial Crítica.

Pitt-Rivers, Julian y Peristiany, J.G. 1993. "Introducción". *Honor y Gracia*. Madrid: Alianza Universidad.

Teixeira, Carla. 1999. *O Preco da honra. Departamento de Antropologia*. Brasil: Universidad da Brasília